

PODER SIN LÍMITES. Director: Josh Trank. Con Michael B. Jordan, Alex Russell, Dane DeHaan. '84. 2 (dos) zapatos.

Aún combinando una gran cantidad de ideas ya plasmadas en diferentes películas, y sin demasiadas luces en su trama y diálogos, *Poder sin límites* es una de las cintas más taquilleras en la cartelera estadounidense y su final augura una factible secuela. Puede que atraiga al público joven el protagonismo de tres estudiantes dotados de capacidades sobrenaturales, y los que ven series quizás encuentren toques de *Héroes*. De todos modos estos personajes adolescentes, que tras un hallazgo se impregnan de sorprendentes poderes mentales y físicos, en ningún momento se proponen ayudar a nadie, por el contrario, caen en el descontrol y uno de ellos, en una suerte de psicosis violenta. En el orden de las influencias, este film llamado originalmente *Chronicle* está rodado al estilo de *Cloverfield* o la legendaria *Blair Witch*, con una cámara en mano a la cual se sumarán otras. Estos recuerdos fílmicos, especialmente del primer título mencionado, no terminan aquí, y asoman otros afines como *Kick-ass*, *Soy el número cuatro* y hasta *Hancock*. Y si nos remontamos un poco más atrás, un casi olvidado film de Brian De Palma, *La furia*. Fuera de estas referencias *Poder sin límites* está muy bien hecha y es visualmente atrayente, pero su exceso de desbordes y alaridos, su guión desprolijo, carente de cualquier sentido y rigor, la descalifican.